



Jornadas de Investigación en Filosofía

Departamento de Filosofía. Facultad de
Humanidades y Ciencias de la Educación.
Universidad Nacional de La Plata

Auto-determinación y posibilidad de cambio: por el lado de Sartre

Luis Fernando Butierrez (UNLP)

Introducción

Las perspectivas que parten de la conciencia para el análisis de la ipseidad o la praxis en sus vínculos con la transformación individual y social han cedido terreno a los análisis que parten desde el lenguaje. El pensamiento de Sartre se desarrolló en aquellos caminos haciendo especial énfasis en la libertad humana.

En el presente trabajo nos proponemos explorar y vincular la concepción acerca de la praxis y la posibilidad de cambio en dos de sus obras fundamentales: *El ser y la nada* y *Crítica de la razón dialéctica*. Si en la primera de ellas la reflexión se centra en el proyecto originario de sí mismo, en la segunda, en cambio, explorará la dialéctica en el seno de la materialidad profundizando en el concepto de alienación. Sostenemos que la continuidad entre estos dos análisis permitieron al autor mantenerse en un medio teórico universalizable que no le fue permitido en su análisis fenomenológico desde la conciencia.

Libertad y proyecto originario en *El ser y la nada*

Sartre se inserta aquí en un análisis fenomenológico de la realidad humana que de cuenta de los vínculos estructurales con el mundo y con el prójimo, así como también de su libertad constitutiva. A fin de comprender su teoría para la relación entre ipseidad y cambio nos centraremos en tres abordajes sucesivos: 1) En primer lugar, recorreremos brevemente la dialéctica del ser-en-sí (aquello que es en sí mismo, el fenómeno) y el para-sí (el cógito prerreflexivo en referencia a la realidad humana), a partir del vínculo entre ambos: la nada inherente al para-sí. 2) Luego, articularemos con su propuesta para la superación del solipsismo y el análisis de las relaciones con el prójimo. 3) Finalmente, a partir de sus desarrollos sobre la posibilidad de actuar en relación al propio proyecto del existente, indagaremos en torno a la constitución y posible modificación de lo que denomina como proyecto originario recorriendo, brevemente, algunos de los fundamentos de su método de psicoanálisis existencial.

Entonces, en la dialéctica del ser-en-sí y el para-sí, Sartre subraya que la nada se da en el seno del ser y el hombre es aquel ser por el cual la nada adviene al mundo. La imposibilidad de adecuación plena del ser de la conciencia consigo misma, la fundamenta profundizando en la relación del ser en-sí y el para-sí. El ser-en-sí es plena positividad (no

tiene posibles) y al reasumirse a sí mismo se degrada en para-sí. En cambio, el ser-para-sí es su propia presencia a sí lo que supone una separación (una nada) y la imposibilidad de coincidir plenamente consigo mismo. Aquí aparece una descripción fundamental para su concepción del circuito de la ipseidad: lo que le falta al para-sí es el sí mismo como en-sí, es decir, esboza perpetuamente un proyecto de identificación con un para-sí ausente que el es. Precisamente, en la articulación del para-sí con el propio posible que es se constituye el mundo. Pero ¿cómo puede dar cuenta del prójimo, desde este análisis que parte del cógito?

A partir de la contraposición y crítica de las posiciones de Husserl, Hegel y Heidegger, nuestro autor plantea las condiciones para una teoría de la existencia del prójimo que den cuenta de una salida sólida para una caída en el solipsismo: aquella será siempre conjetural; el punto de partida debe ser el cógito y el prójimo como no siendo yo (en tanto negación interna), con una clara limitación: este análisis no permite situarse desde el todo.

De este modo analiza la relación con el prójimo como una relación de conciencias y no como estructuras separadas: sus vínculos de mediación, alienación en el otro y recuperación se dan en el entramado de una pluralidad de conciencias, cuya totalidad es inconcebible. Tengamos en cuenta, para nuestro presente recorrido, que es precisamente en el seno de esta relación en donde se da el proyecto fundamental del para-sí.

Ante la objetivación realizada por el prójimo en los vínculos posibles aparecen dos salidas interrelacionadas: 1) recuperación y asimilación de la libertad (propia y del prójimo, respectivamente), conservándola; o 2) recuperación de la libertad pero esta vez confiriendo objetividad al prójimo. En este abordaje presenta una perspectiva que será uno de los puntos de discusión con la filosofía de Merleau Ponty: para Sartre la relación entre conciencias es esencialmente conflicto.

Asimismo, critica en Heidegger la falta de análisis de las modificaciones ópticas del existente (o su posibilidad de actuar) en *Ser y tiempo*. Precisamente será este aspecto el que desarrollará en la cuarta parte de la obra aunque su análisis de la acción se centra preferentemente en la posibilidad de auto-determinación del para-sí en relación a su proyecto, relacionando y diferenciando tres conceptos: la responsabilidad, la libertad y la voluntad del existente humano.

Hemos visto que la acción del para-sí es intencional y tiene motivos (referidos por el fin de una acción): se proyecta a algo que no es. La condición necesaria de la acción es la libertad (la cual no implica obtener lo querido sino más bien determinarse a querer por sí mismo). No podemos dejar de ser libres pero si enmascarar la libertad a través de un determinismo donde nos capturemos como en-sí.

Para dar cuenta de esta responsabilidad del para-sí respecto de sí, Sartre diferencia entre voluntad y libertad. Aquella, supone una libertad o elección originaria, al tiempo que reflexiona sobre los fines (pero no los crea). Los móviles son subjetivos y la deliberación sobre ellos es una ilusión que encubre que, en realidad, somos nosotros los que les

conferimos valor por nuestro proyecto. Cuando la voluntad interviene la decisión ya está tomada solo alcanzando estructuras de detalle. Esta elección fundamental y originaria que subyace a toda voluntad es la que el para-sí hace de sí mismo. Sumado a esto Sartre rechaza el concepto de inconsciente, cuestión que implica una responsabilidad completa frente al proyecto y a la auto-determinación. Sin embargo, para dar cuenta de la alienación en el otro y su impacto en la conformación del proyecto original, el autor destaca las numerosas posibilidades de mala fe propias de la realidad humana.

Por ello, Sartre sostiene que la elección fundamental puede modificarse y el signo que caracteriza esta posibilidad es la angustia de volverse radicalmente otro. Dado que la elección es injustificable, asumimos nuestro ser por nuestra cuenta. El *instante*, para Sartre, es la denominación para ese proceso de surgimiento de un nuevo proyecto original que se levanta sobre el desmoronamiento del anterior al explicitar su injustificabilidad. De este modo, la elección original se reasume continua y libremente, por razones que no están más que en sí mismos, aunque siempre infestada por el *instante*.

Sin embargo, Sartre no rechaza las limitaciones en la condición humana e indaga en algunas estructuras de la situación: nuestros sitios, pasados, entornos, prójimo y muerte. En ellos, devela la imbricada relación de libertad y proyecto: aquella se cristaliza a la luz de algo dado y se descubre algo dado a la luz de un proyecto. En este sentido, nuestro autor subraya la importancia de la decisión del proyecto fundamental, el cual da significaciones a los hechos del pasado (este no puede determinarlo) y su solidez frente a la adversidad de los entornos (las cosas-utensillos que nos rodean solo pueden complicar la situación, pero no modificar el proyecto). También reconoce las significaciones que a los utensillos y al lenguaje les fueron conferidos por el prójimo, cuya organización influye sobre los propios fines (lo que denomina como coeficiente de adversidad humano); sin embargo, estas significaciones, solo nuestra acción las actualiza. Solo la muerte interrumpe nuestro proyecto y nos deja, sin salida, a merced del punto de vista del otro. Al parecer, Sartre no profundizó suficientemente estos condicionamientos, teniendo en cuenta el mutuo condicionamiento del para-sí con sus entornos y su consecuente impacto en su ipseidad, deuda que intentará saldar, como veremos, en su obra filosófica posterior.

Finalmente, Sartre se dedica a la explicitación del psicoanálisis existencial, método fenomenológico por el cual se explicita el proyecto original a partir de las condiciones particulares. Para dar cuenta de esto, analiza el deseo como falta cuyo proyecto de ser es su propia falta de ser: un esfuerzo vano por fundar su propio ser.

Sartre distingue tres grados de ser del deseo: empírico, fundamental y deseo de totalidad (de ser). Los tres están profundamente vinculados puesto que el deseo de ser totalidad se realiza en un deseo de manera de ser el cual, a su vez, se expresa en los diversos deseos concretos. Sartre sostiene que el sentido subyacente del deseo es el deseo de ser Dios, es decir, totalidad y completitud de sí, aunque subraya que esta es una pasión inútil: proyectamos perdernos para ser causa de sí en vano, pues no podemos eliminar la nada que constituye nuestra libertad por que, precisamente, no somos del todo.

En suma, este análisis de la auto-determinación y la posibilidad de cambio del para-sí que expone se fundamentan en la no-sustancialidad del para-sí y su libertad constitutiva, centrándose en la injustificabilidad propia del proyecto de sí. La salida se encuentra cargada de fragilidad y contradicción: no podemos no elegir, mas todo sentido último del deseo nos conduce a un callejón sin salida. Asimismo, el entorno material en relación a la condición humana no parece haber tenido un tratamiento suficiente. Precisamente en su próxima obra filosófica (que le llevará nada menos que diez años) Sartre retomará estos análisis a partir de la materialidad.

Libertad y alienación en *Crítica de la razón dialéctica*

Tal y como afirma en *Cuestiones de método*, la labor de Sartre en su segunda monumental obra será la de unificar existencialismo y marxismo, teniendo en cuenta que dicha filosofía representa un momento de la historia de la sociedad de la cual no han sido superadas las circunstancias que la engendraron. Su objetivo principal es analizar el medio formal en el cual se tiene que producir necesariamente lo concreto histórico. En su desarrollo se servirá de una razón de tipo dialéctica, analizando totalizaciones que no se encuentran finalizadas sino que están en curso. Específicamente nos centraremos brevemente en tres de sus análisis: 1.- en primer lugar el tránsito de la praxis individual hacia el trabajo a través de las necesidades vitales del ser humano , 2.- Luego , a partir de un análisis de los colectivos humanos , exploraremos su concepto de Otro y sus vínculos con la alienación , 3.- Finalmente , abordaremos las posibles salidas impotentes o efectivas a estos vínculos de alienación que dan lugar al surgimiento del grupo como tercer momento de la experiencia dialéctica de la materialidad.

La primera totalización que aborda es la praxis individual, a partir de la materialidad. Sartre enfatiza que la negación primitiva se da en la necesidad de la alimentación con la materialidad circundante. Por el acto humano, la materialidad circundante recibe una primera totalización que la descubrirá como abundancia o rareza. Esta determinación deviene en una negación segunda por el trabajo: el proyecto unifica el campo circundante hacia un fin (praxis), surgiendo una nueva totalidad donde el hombre determina zonas privilegiadas de aquella totalidad inerte que inicialmente totalizó.

Sartre sostiene un monismo de la materialidad, entendiéndola al mismo tiempo como condicionante y posibilidad de superación. Hemos visto que por la materia se da la primera totalización, ahora bien dado que no hay suficiente para todos, cada sociedad elige sus sobrantes suprimibles (subalimentados, muertos, modos en que una colectividad se reduce numéricamente para subsistir) y su posible superviviente. Asimismo, cada actividad humana, por las significaciones que han sido asimiladas a la materia, le vuelve al hombre como Otro, aspecto que impacta en las relaciones entre los hombres. Aquí comienza la dialéctica de la superación. Veamos cómo se da este proceso.

El hombre encuentra en las herramientas una serie de exigencias, es decir, conductas determinadas que se esperan de él para su empleo. Esto lo convierte en otro distinto de sí (por estas conductas es definido como un hombre universal, cualquiera, perdiendo su

particularidad). Además los hombres interiorizan estas exigencias y las re-exteriorizan como exigencias a otros hombres, en otros sectores y en un determinado porvenir. Una especificación de la exigencia es el interés, cuyo origen es la relación del organismo con lo circundante. Como contrapartida, Sartre analiza otra especificación de la exigencia: el destino (como propio del obrero), que convierte al hombre en un ser práctico inerte, determinando su porvenir, negando su particularidad y su posibilidad de tener un interés determinado.

La posibilidad de revertir el obrero su destino hace inteligible la primera experiencia de la necesidad: un reconocimiento de la alienación por la cual se concibe el mismo como Otro, pues la materialidad trabajada roba la acción y convierte al hombre en otro de lo que es. Esta primera experiencia de necesidad es el lazo que conforma el ser social o de clase.

Será precisamente aquí donde Sartre se sumerja en los condicionamientos fundamentales que tuvieron poco desarrollo en *El ser y la nada*, esta vez enfocando su análisis en la posibilidad de cambio en las circunstancias materiales. Reconoce que el hombre al nacer encuentra una existencia pre-esbozada que limita rigurosamente el campo de posibilidades. La circunstancia material a superar le impone al porvenir determinado contenido y exigencias insuperables. El ser de clase se produce como relación prefabricada con hombres de una misma clase sobre la base de la utensilidad. Pero el obrero puede superar la explotación con lo que esta hace de él. La praxis puede reorganizar libremente el campo práctico en vistas a fines descubiertos en el curso de la praxis.

Pero no todo colectivo se fundamenta en la búsqueda de una organización de superación de la explotación, es decir, de constituirse como grupo. El colectivo mantiene formas de inercia, que el grupo intenta suprimir en sí mismo: una multiplicidad de individuos se produce en el colectivo con el signo del Otro como síntesis.

En las relaciones de colectivo el individuo se define como general e intercambiable. La razón que los totaliza no proviene de sí mismos sino del campo práctico-inerte: el fundamento de su acción está en otro lugar más que en sí mismos. En la serie cada uno se vuelve otro distinto de sí: cada uno es la razón del ser-otro del Otro, produciendo así una falsa reciprocidad (cada uno es idéntico a los otros en tanto está hecho por los otros).

En las relaciones de los colectivos cada uno capta su reciprocidad desde la impotencia, cuya acción práctica solo puede ser como serial. Esta impotencia impulsa diferentes tipos de acción serial en tanto es una acción del Otro y no propia: es indeterminada (pues para producir una modificación en los demás ¿es posible distinguir sobre cuantos se debe actuar?) y circular (con la acción directa dirigida a los demás se produce un circuito incesante : al dejar un individuo, este vuelve a ser Otro).

Las salidas propuestas por Sartre para estas acciones impotentes del colectivo son suprimir todo objeto colectivo, todo tipo de atomismo y establecer como únicas relaciones sociales las de los hombres entre sí. Así, superando la materialidad de la inercia se establece una organización: el grupo surge al negar esta impotencia y la serialidad.

De todos se pueden dar vanos intentos de superación. Hay puras superaciones formales (con fórmulas que insisten en la estructura objetiva de las posibilidades) y otras que se refieren meramente a un momento subjetivo de superación. En estos casos de salida individual el oprimido continúa actualizando su sentencia solo con meras variaciones.

De esta manera se da lugar a un tercer momento de la experiencia: el surgimiento del grupo. Allí se da una gestión reflexiva y constituyente, con una praxis al servicio de una dialéctica común, totalizando al mundo humano en una empresa histórica. En el segundo tomo de esta obra Sartre presenta numerosos ejemplos de la dialéctica de grupo. Pero la libertad se torna amenaza cuando el grupo ha alcanzado su propia organización. Hacia el final de la obra, Sartre subraya la imposibilidad estructural que subyace a todo grupo: al igual que el para-sí, la tarea del grupo por alcanzar su ser total es imposible pues la nada de la libertad lo corroe desde sus propios fundamentos.

Consideraciones finales

En la primera de estas obras consideradas, la libertad del para-sí parece no encontrar límites al momento de elegir o modificar el proyecto original por el cual intenta ser su propio fundamento, aunque por la misma característica ontológica de la libertad su proyecto de totalidad de ser no alcanzará jamás su objetivo. La injustificabilidad de las razones se encuentra en la base de la elección o modificación del proyecto de sí.

Las limitaciones emergentes de la materialidad y la alienación adquieren un mayor desarrollo en la segunda obra considerada. A partir de allí Sartre destaca las sendas y los recovecos por donde la libertad se mantiene triunfante. Al igual que en la elección del proyecto original, la razón sostenida en el Otro o en el campo práctico-inerte deberá desplazarse e invertirse a una razón cimentada en la propia praxis que partiendo de la necesidad individual se desplegará hacia una experiencia grupal. El lugar del grupo organizado para la transformación social adquiere una relevancia fundamental, aunque se mantenga sobre él la sombra amenazante de la libertad de los individuos que lo componen. Consideramos por un lado, que ambas obras son complementarias en lo que respecta a los temas aquí considerados, incluso en sus marcos de análisis y, por otro, que con la elección del marxismo en la segunda obra y su alejamiento de la descripción fenomenológica de la conciencia Sartre da cuenta de una clara pretensión universalizable para su posición filosófico-política. Asimismo, sostenemos que cualquier limitación socio-histórica de un análisis desde la conciencia o desde su marxismo crítico no justifica el abandono en bloque del rico desarrollo filosófico del pensamiento sartreano. Si bien con el auge del estructuralismo y el giro lingüístico este tipo de análisis y sus fundamentos perdieron centralidad, no por ello carecen de actualidad.

Para terminar, proponemos una imagen que acompañe esa centralidad de aquellas perspectivas contemporáneas que insisten en el definitivo abandono de los análisis centrados en la conciencia o en la praxis humana. Ese mismo abandono que intenta su debida metáfora, por ejemplo, si imaginásemos algo así como el sutil sonido de una

descarga explosiva al momento en que algunos de nuestros actuales adolescentes argentinos, con un reducido capital cultural-material-simbólico, presionan la tecla *enter* de su computador.